

La Adoración Nocturna celebró una
jornada de espiritualidad

PÁGINA 10

Constituida la Cáritas Universitaria en
nuestra archidiócesis de Toledo

PÁGINA 11



Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXIX. NÚMERO 1.654
6 de marzo de 2022

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

No nos cansemos de hacer el bien

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO
PARA ESTA CUARESMA

(PÁGINAS 6 A 8)



CAMPAÑA DE LIMOSNA PENITENCIAL

Nuestra archidiócesis mantiene nueve residencias para mayores

El Sr. Arzobispo anuncia en su escrito semanal de este domingo que, como el año pasado, los donativos recibidos a través de la limosna penitencial de esta Cuaresma irán destinados a ayudar económicamente a las residencias de mayores de nuestra archidiócesis de Toledo, que en la actualidad cuenta con nueve centros, con 469 plazas residenciales y en los que trabajan 246 personas.

PÁGINA 9

Entramos, un
nuevo año, en
la Cuaresma
cristiana

Don Juan Miguel Ferrer
Grenesche explica el sen-
tido de la Cuaresma.

(PÁGINA 5)

PRIMERA LECTURA: DEUTERONOMIO 26, 4-10.

Moisés habló al pueblo diciendo: «El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias de todos los frutos y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tomarás la palabra y dirás ante el Señor tu Dios: 'Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí como emigrante, con pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres y el Señor escuchó nuestros gritos, miró nuestra indefensión, nuestra angustia y nuestra opresión.

El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y prodigios y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo, que tú, Señor, me has dado'. Los pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios.

SEGUNDA LECTURA: ROMANOS 10, 8-13.

Hermanos: ¿Qué dice la Escritura? «La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón». Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque si profesas con tus labios que Jesús es el señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación.

Pues dice la escritura: «Nadie que crea en él quedará confundido». En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

EVANGELIO: LUCAS 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan».

Jesús le contestó: «Está escrito: 'No sólo de pan vive el hombre'».

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me hasido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo».

Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: 'Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto'».

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: 'Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden', y también: 'Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra'».

Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: 'No tentarás al Señor tu Dios'».

Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Combate y gracia

JUAN FÉLIX GALLEGO RISCO

Comenzamos nuestro camino cuaresmal bajo el signo de la cuaresma de Jesús en el desierto, al que fue llevado por el Espíritu Santo y donde fue tentado por el *diablo*, cuyo nombre indica su misión: «el que separa y divide» de Dios.

Las tentaciones forman **parte del «descenso» de Jesús** a nuestra condición humana. Inmediatamente antes de esta escena, san Lucas nos ofrece la genealogía de Jesús (Lc 3,23-38) que se remonta a **Adán**, «hijo de Dios» (Lc 3,38), cuya tentación parecen evocar las de Jesús: «*Entonces, la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer ('di a esta piedra que se convierta en pan', Lc 4,3), atrayente a los ojos ('tírate de aquí abajo', a la vista de todos, cfr. Lc 4,9) y deseable para lograr inteligencia (es decir, para lograr poder; 'si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo, Lc 4,7)» (Gn 3,6).*

A la vez, esta hecho inserta a Jesús en la **historia de su pueblo**: los cuarenta días en el desierto nos remiten al profeta Elías (1 Re 19,8) y a Moisés (Ex 34,28) y las tentaciones recuerdan las del pueblo de Israel en su éxodo por el desierto durante cuarenta años (Dt 8,2; Sal 94,10). Las tres citas empleadas por Jesús (Dt 8,3; 6,16.13) para luchar contra la malinterpretación de las Escrituras que hace el diablo aluden a tres «tentaciones» de Israel en el desierto: convertir las piedras en pan nos recuerda la rebelión del pueblo que tuvo como respuesta el maná (Ex 16), la adoración al diablo nos remite al episodio del becerro de oro (Ex 32) y la prohibición de tentar a Dios nos lleva al suceso de Masá y Meribá (Ex 17,1-17).

En un caso y en otro, **Jesús, nuevo Adán y verdadero Israel**, aparece como el

Unigénito de Dios, obediente y siempre fiel al Padre, que realiza el proyecto de Dios y comienza una nueva etapa en la historia de la humanidad. En las tentaciones podemos ver resumido el combate que Jesús va a tener que afrontar para rechazar las **falsas imágenes de Mesías** y que, en el fondo, son **falsas imágenes de Dios**. En ellas podemos ver también otras tantas tentaciones que podemos sufrir nosotros.

En la primera se nos ofrece la falsa imagen de un **Dios puesto al servicio del hombre**: si Dios no soluciona el problema del hambre, ¿qué tipo de Dios es? ¿No hemos pensado también nosotros, a veces, que Dios no es tan necesario para el hombre como el desarrollo técnico y económico; que las realidades espirituales son menos reales que las materiales; que si Dios es Dios debe solucionar nuestras necesidades?

En la segunda tentación se nos ofrece la falsa imagen de un **Dios que debe cambiar el mundo a base de fuerza y de dominio**. ¿No hemos deseado alguna vez que Dios acabara con el problema del mal en el mundo a fuerza de mostrar su poder?

En la tercera, se nos ofrece la falsa imagen de un **Dios-espectáculo** que debe mostrar que existe y es providente con prodigios evidentes a todos. ¿No hemos querido, en ocasiones, que nuestra fe fuera confirmada ante nosotros y los demás con signos para tener certeza sensible de lo que creemos?

Estas tentaciones instrumentalizan a Dios, poniéndolo al servicio de nuestros intereses. La santa Cuaresma es para nosotros **tiempo de combate** contra el diablo que busca tergiversar en nosotros la verdad de Dios y del hombre y es también **tiempo propicio** para dejarnos guiar, como Jesús, por el Espíritu para volver a Dios. ■



LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 7:** Santas Perpetua y Felicidad, mártires. Levítico 19, 1-2. 11-18; Mateo 25, 31-46. **Martes, 8:** Isaías 55, 10-11; Mateo 6, 7-15. **Miércoles, 9:** Jonás 3, 1-10; Lucas 11, 29-32. **Jueves, 10:** Esther 4, 17k. 1-2; Mateo 7, 7-12. **Viernes, 11:** Ezequiel 18, 21-28; Mateo 5, 20-26. **Sábado, 12:** Deuteronomio 26, 16-19; Mateo 7, 43-48. Misa vespertina del segundo domingo de cuaresma.

■ SR. ARZOBISPO

Limosna penitencial

Este año también estará destinada a las residencias de mayores

Quisiera compartir con vosotros alguna reflexión, al comenzar el tiempo de Cuaresma, en el que como ya hicimos el curso pasado, quiero recuperar la limosna penitencial y que todo lo recaudado en ella sea destinado a nuestros mayores, a nuestras residencias diocesanas.



Envejecer es difícil. No podemos ocultar lo difícil que es hacerse mayor. Para algunas personas es una experiencia llena de amargura y tristeza, especialmente cuando está asociada a una enfermedad o dolencia que dificulta la realización de las actividades normales del pasado. A veces, la época de la vejez también está marcada por el dolor causado por la pérdida del cónyuge, con el que se ha pasado gran parte de la vida. Y se convierte en una etapa de soledad.

En nuestra Archidiócesis de Toledo han ido surgiendo a lo largo del tiempo en diversas parroquias diferentes iniciativas de atención a los mayores, para acompañarlos en este momento tan importante de sus vidas, especialmente residencias de mayores, que han ofrecido un hogar que pudiera garantizar esa atención humana y espiritual que merecen aquellos que nos han legado lo que somos y tenemos, dando lugar a nueve fundaciones canónicas, sin ánimo de lucro, erigidas por los sucesivos Arzobispos de Toledo para sostenerlas jurídica y económicamente.

Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que estuvieron antes que nosotros en el mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna. Son hombres y mujeres de quienes recibimos mucho. El anciano somos nosotros: dentro de poco, dentro de mucho, inevitablemente de todos modos, incluso si no lo pensamos. Y si no aprendemos a tratar bien a los ancianos, así nos tratarán a nosotros.

Con el deseo de seguir ayudando en este tiempo de Cuaresma a nuestros hermanos más desfavorecidos, dedicaremos la Limosna Penitencial de este año 2022 nuevamente a las Residencias Diocesanas de Mayores, especialmente afectadas por la pandemia.

Os invito a todos: sacerdotes, vida consagrada y fieles laicos de todas las parroquias a participar en esta campaña y a ofrecer nuestra oración por todos los residentes y trabajadores de nuestros centros diocesanos.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Prímado de España

■ AÑO IGNACIANO

Inicios en Roma

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Aquellos tres sacerdotes peregrinos debieron llegar a la Ciudad Eterna una tarde del otoño de 1538; era entonces Sumo Pontífice Pablo III que, aunque no se distinguía por el interés en la reforma de la Iglesia, había incorporado al colegio de los cardenales a algunos de los que luego destacarían en Trento y cuyos apoyos serían decisivos para Ignacio y sus compañeros. En Roma les habían cedido como alojamiento una casucha junto a una viña al pie de *Trinità dei Monti* en la que, como no disponían de nada, dormían en el suelo y comían lo que mendigaban, compartiéndolo con otros pobres.

Pronto debieron lograr el objetivo de su viaje, presentarse ante el Papa y ofrecerse, gratis, para lo que les quisiera mandar. Aquella actitud era sorprendente en la Roma de la época, llena de clérigos que desde todos los rincones de la cristiandad acudían con la aspiración de obtener un beneficio, donde fuera, del que poder vivir. Y aquellos maestros parisinos se ofrecían para trabajar sin pedir nada a cambio.

Para aprovechar sus cualidades, el Papa encargó a los padres Fabro y Láinez que comenzaran a enseñar públicamente en la universidad de la Sapienza: el primero, lecciones de teología bíblica y el segundo, de teología escolástica, mientras que Ignacio se entregó, dice el P. Rivadeneyra, «a mover el corazón de los hombres a la virtud y encender en ellos el fuego del amor divino»; su método, como siempre, era la conversación personal, la dirección espiritual y, cuando veía que alguno estaba ya dispuesto, los Ejercicios.

El primero en hacerlos fue el doctor Pedro Ortiz para lo cual Ignacio y él se retiraron durante cuarenta días a la abadía de Montecasino, y a él le seguirían otros personajes de la curia o relacionados con ellos: Lattanzio Tolomei, pariente del cardenal Ghinucci, el doctor Ignacio López y el cardenal Gaspar Contarini. Mientras Ignacio dirigía los ejercicios en Montecasino, murió en Padua Diego de

Hoces, el bachiller malagueño que se había unido a la Compañía en Venecia tras realizar los Ejercicios, cuya alma «vio el P. Ignacio subir al cielo».



Giampiero Morettini (12)

Acoger el plan de Dios

TOMÁS RUIZ NOVÉS

Su madre, Caterina, en esa entrevista a la que ya hice referencia no duda en afirmar, con sencillez: «Giampiero me ha ayudado a rezar, porque antes no rezaba, tenía descuidaba mi fe porque el trabajo era lo primero. Incluso pasaban dos o tres años sin confesar y recibir la comunión. Ahora tengo esta 'gracia de la oración' y sin la misa del domingo no puedo quedarme. Con la muerte de Giampiero nos acercamos mucho a la Iglesia, al Señor, aunque con Él, en realidad, hubiera debido estar muy enojada por habérmelo arrebatado. En los días de su enfermedad pedí mucho al Señor y conmigo a mucha gente, pero Dios no nos escuchó. He aceptado su decisión, aunque perder a un hijo sea un dolor que solo los que lo pasan, lo pueden entender».

Justamente impresionado también, el cardenal Bassetti, su arzobispo, apenas mes y medio después de la muerte de Giampiero encarga recoger testimonios de amigos, familiares y conocidos, para elaborar su biografía. Fruto del trabajo, comenzado en noviembre de 2014, que se encargó a sor Roberta Vinerba, fue el libro «Con él, Dios no se equivocó», la misma sentencia con la que el cardenal había informado de la noticia de la muerte de Giampiero a los seminaristas («Con lui Dio non si era sbagliato. Giampiero Morettini», Paoline Editoriale Libri, 2016). Gracias a esta biografía, la historia de Giampiero trascendió más allá de la diócesis de Perugia, y se empezaron a referir favores atribuidos a su intercesión, gracias espirituales y materiales. Concluyo con otras declaraciones de Caterina, la madre de Giampiero, en la entrevista de 2017: «El año que viene Giampiero habría cumplido cuarenta años y ya sería sacerdote. Una vocación adulta... Recuerdo que con motivo de su Rito de Admisión me dijo: 'Mamá, prepárate, porque tú también tendrás que vestirme de boda, porque el sacerdocio

'es una boda'. Ahora muchas veces pienso en él como si realmente fuera sacerdote... en el Reino de los Cielos».



Identidad y diversidad

La vida, hoy y ayer, se va forjando a través de categorías humanas bipolares que suelen manifestarse en constante tensión. Este es el caso de la identidad y su relación con la diversidad. No cabe duda de que vivimos en un mundo multicultural e interdependiente en el que conseguir el equilibrio armónico entre esas dos dimensiones humanas representa un gran desafío para la práctica de la convivencia y el ejercicio de la democracia.

La cultura actual, bastante homogeneizada en líneas generales, suele producir en relación con estas dos dimensiones fenómenos sociológicos diversos, dignos de reflexión y debate. Por una parte, la relativización de lo identitario. El miedo a ser diferente es una actitud muy generalizada. Lo normal en amplios sectores de la sociedad es dejarse llevar por la moda, por lo que se lleva. Cómodamente instalados se vive sin un proyecto personal, sin identidad que ayude a crecer como persona autónoma y madura, a costa de dejarse imponer actitudes, ideas, lenguajes... Es el fenómeno que algunos célebres sociólogos han calificado como «sociedad líquida» o de «pensamiento débil».

Por otra parte, los que viven su identidad cultural, sociopolítica o religiosa como resultado de un proceso por el cual la persona se reconoce a sí mismo y construye su vida y sus vivencias en relación con un conjunto de creencias o atributos culturales determinados. Nace de la toma de conciencia de la diferencia con otros modelos culturales. A través de este reconocimiento identitario busca las raíces comunes de su proyecto personal, cultural o religioso, alegrándose al mismo tiempo con la diversidad y tratando con respeto a otras identidades.

Pero en la práctica y ejercicio convivencial de hoy y en la historia de las sociedades suelen aparecer también identidades que intentan imponer sus creencias o sus postulados culturales e ideológicos con la idea de crear un único modelo cultural o social. Absolutizan su identidad y tratan de imponérsela a los demás. Son el germen de todo tipo de

fundamentalismos y totalitarismos que suelen terminar en la destrucción del diferente. La sociedad actual que vive en un proceso de cambio de época es caldo de cultivo para estos modelos culturales e ideológicos instalados en una especie de deconstrucción para reconstruir su nueva e imaginada sociedad haciendo prevalecer su propio ideario. El Papa Francisco ha hablado recientemente de este fenómeno social como «una forma de colonización ideológica, que no deja espacio a la libertad de expresión... En nombre de la protección de las diversidades —ha dicho— se termina por borrar el sentido de cada identidad, con el riesgo de acallar las posiciones que defienden una idea respetuosa y equilibrada de las diferentes sensibilidades. Se está elaborando un pensamiento único, peligroso, obligado a renegar la historia o, peor aún, a reescribirla en base a categorías contemporáneas». Es el caso de la ideología *woke* y su consecuente «cultura de la cancelación».

La llamada ideología, doctrina o movimiento *woke*, u otras parecidas, se ha ido fraguando en el ambiente universitario extendiéndose después por otros ámbitos culturales. Seguramente han nacido con un buen fin —la defensa de culturas minoritarias—, pero la utilización de medios violentos, de exclusión o cancelación para todos aquellos que no estén de acuerdo con algunos de sus principios, postulados o métodos las convierten en ideologías totalitarias y de pensamiento único.

En este contexto es en el que hay que situar algunos acontecimientos vividos hace unas fechas en relación con un dossier de la Comisión Europea pidiendo a los funcionarios felicitar las fiestas en vez de la Navidad, o la retirada en muchas ciudades de la publicidad en marquesinas que alertaba sobre las imposiciones y prohibiciones de la nueva ley del aborto. ¿Pensamiento único? ¿Cultura de la cancelación? ¿Centados contra la libertad de expresión? ¿Estelas del movimiento *woke*?...

Papa Francisco: «Se está elaborando un pensamiento único, peligroso, obligado a renegar la historia o, peor aún, a reescribirla en base a categorías contemporáneas».

■ FIRMA INVITADA

Entramos, un nuevo año, en la Cuaresma cristiana

En el presente contexto de nuestra historia, puede ser bueno compartir y reflexionar juntos sobre el sentido y el modo más completo de celebrar la Cuaresma cristiana intentando nos sirva para mejorar nuestro modo de vivirla.

JUAN MIGUEL FERRER GRENSCHÉ

A estas alturas ya somos pocos los que hablamos de Cuaresma. No parece que los telediaros se hayan hecho eco de que el pasado miércoles, dos de marzo, los católicos de rito romano hemos entrado en este tiempo litúrgico como los de rito hispano-mozárabe lo hacen este domingo, día seis; últimamente se anuncia con más notoriedad el comienzo y fin del Ramadán, tiempo singular en la vida de la comunidad musulmana, que nuestra Cuaresma. Este hecho, sin embargo, más que arrastrarnos a la confrontación ha de cuestionar nuestra coherencia y hacernos tomar en cuenta con qué nivel de intensidad vivimos nuestra identidad cristiana y asumimos nuestros compromisos.

Está claro que ser católico no estriba en cumplir muchas prácticas o tradiciones externas a nuestra vida. La fe cristiana es una vida que se irradia en toda nuestra existencia o termina no siendo. Pero el ritmo eclesial que vivimos en la práctica sacramental (singularmente participando de la Eucaristía dominical) y en las cadencias del año litúrgico, con sus domingos y fiestas y sus tiempos litúrgicos, resulta fundamental para mantener esa vida y asegurar su esencial dimensión social. Por eso creo que, en el presente contexto de nuestra historia, puede ser bueno compartir y reflexionar juntos sobre el sentido y el modo más completo de celebrar la Cuaresma cristiana intentando nos sirva para mejorar nuestro modo de vivirla.

El primer domingo de Cuaresma oiremos esta frase en la oración colecta (primera de cada formulario de Misa): “por medio de las prácticas anuales del sacramento cuaresmal”. No significa que la Cuaresma sea un sacramento como el Bautismo o la Eucaristía, pero quiere decir que ella también, con sus celebraciones y prácticas, se asemeja a esos que llamamos “sacramentos”. Se asemeja por su vinculación a Cristo, su celebración en la Iglesia (según su fe y sus ritos) y su orientación a nuestra san-

tificación (purificación y plenitud) con una eficacia singular.

Por todo ello quisiera insistir en que la Cuaresma es un conducirnos de nuevo, año tras año, al molde en el que se fundió nuestra identidad cristiana, en la forja de la Iglesia: la Iniciación Cristiana. Al fuego y calor del Espíritu Santo, con el molde de Jesucristo, según el designio del Padre, al golpe de la llamada a la conversión de la Palabra de Dios y cuajando esta nueva realidad en el agua bautismal.

Dirá, a su vez, el prefacio del primer domingo de este tiempo: “El cual (Jesucristo), al abstenerse durante cuarenta días de tomar alimento, inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal, y, al rechazar las tentaciones de la antigua serpiente, nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado; de este modo, celebrando con sinceridad el Misterio paschal, podremos pasar un día a la Pascua que no acaba”.

Queda claro el vínculo entre la Cuaresma y la Pascua, entre este tiempo de preparación y la celebración y renovación de los sacramentos de la Iniciación Cristiana, como configuración con Cristo y comienzo de una vida de verdadera filiación respecto al Padre. Su carácter, labrado en la escucha orante de la palabra, el ayuno y las demás prácticas de la ascética cristiana y el ejercicio de la caridad y las demás virtudes de la que ella es fuerza motriz.

La Cuaresma fue primero, como se vive especialmente en las oraciones y lecturas de los Domingos cuaresmales, preparación para la Iniciación, en la que toda la comunidad acompañaba a los catecúmenos. Luego, fue tiempo propicio para culminar el itinerario de conversión de los penitentes públicos que eran reconciliados el Jueves Santo. Más tarde, toda la Iglesia se uniría a este camino de conversión y penitencia, cobrando más centralidad el simbólico número “40” y marcándose como comienzo de esta ejercitación

cuaresmal el miércoles anterior a primer Domingo de Cuaresma, en el que toda la comunidad recibiría el signo de la ceniza, recuerdo de nuestro origen y absoluta fragilidad, prenda y esperanza de ser recreados (cfr. Sal 104, 29-30).

El marco de los signos de este tiempo de sementera espiritual se culmina con la ausencia del aleluya, exclamación de alabanza gozosa, tenida como anticipo de nuestra participación futura en la eterna liturgia del cielo. Esta privación, como la de las flores o del uso de los instrumentos musicales (o la de la visión de las cruces e imágenes, ligada al final de la Cuaresma y hoy casi en total desuso) querían expresar este paso del otoño-invierno (Cuaresma) a la primavera-verano (Pascua) espirituales. Con la oración, el ayuno y la limosna (y lo que significan) sembramos (Iniciación) y podamos (penitencia) para tener en Pascua y en toda nuestra vida una preciosa germinación primaveral y una abundante cosecha de frutos. A esto está también ligado el uso cuaresmal del sobrio y oscuro color morado en los ornamentos, para revestir de luz nuestras celebraciones con el blanco (o plata u oro) de la liturgia de Pascua.

Finalmente, en el contexto sinodal que vive hoy la Iglesia, creo puede ayudarnos a interiorizar su sentido una práctica cuaresmal poco aprovechada, la de las Estaciones cuaresmales (Ceremonial de los Obispos n. 260-262). Se trata de una particular reunión de la comunidad cristiana en torno a su Pastor para realizar una experiencia de peregrinación (éxodo; de una iglesia u oratorio a otra/o), saliendo de nuestro confort, para, guiados por la oración (canto de la Letanía de los Santos), con toda la Iglesia caminar en pos del Maestro, para culminar preguntando la alegría pascual en la celebración de la Eucaristía.

Que la vivencia de esta Cuaresma 2022 deje huella en nuestra vida, para que nuestra vida pueda dejar en este mundo una huella de bien, de verdad y de belleza.



NO NOS CANSEMOS DE HACER EL BIEN

El pasado 24 de febrero fue presentado en la Santa Sede el mensaje del Papa para esta Cuaresma, que se inspira en unas palabras de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas

«No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a)

Queridos hermanos y hermanas: La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado. Para nuestro camino cuaresmal de 2022 nos hará bien reflexionar sobre la exhortación de san Pablo a los gálatas: «No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (kairós), hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a).

1. Siembra y cosecha

En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, que a Jesús tanto le gustaba (cf. Mt 13). San Pablo nos habla de un kairós, un tiempo propicio para sembrar el bien con vistas a la cosecha. ¿Qué es para nosotros este tiempo favorable? Ciertamente, la Cuaresma es un tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen [1]. Con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus graneros (cf. Lc 12,16-21). La Cuaresma nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir.

El primer agricultor es Dios mismo, que generosamente «sigue derramando

en la humanidad semillas de bien» (Carta enc. Fratelli tutti, 54). Durante la Cuaresma estamos llamados a responder al don de Dios acogiendo su Palabra «viva y eficaz» (Hb 4,12). La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros (cf. St 1,21), que hace fecunda nuestra vida. Si esto ya es un motivo de alegría, aún más grande es la llamada a ser «colaboradores de Dios» (1 Co 3,9), utilizando bien el tiempo presente (cf. Ef 5,16) para sembrar también nosotros obrando el bien. Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere que estemos activamente unidos a su magnanimidad fecunda.

¿Y la cosecha? ¿Acaso la siembra no se hace toda con vistas a la cosecha? Claro que sí. El vínculo estrecho entre la siembra y la cosecha lo corrobora el propio san Pablo cuando afirma: «A sembrador mezquino, cosecha mezquina; a sembrador generoso, cosecha gene-



El Papa Francisco recibe la ceniza.



rosa» (2 Co 9,6). Pero, ¿de qué cosecha se trata? Un primer fruto del bien que sembramos lo tenemos en nosotros mismos y en nuestras relaciones cotidianas, incluso en los más pequeños gestos de bondad. En Dios no se pierde ningún acto de amor, por más pequeño que sea, no se pierde ningún «cansancio generoso» (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 279). Al igual que el árbol se conoce por sus frutos (cf. Mt 7,16.20), una vida llena de obras buenas es luminosa (cf. Mt 5,14-16) y lleva el perfume de Cristo al mundo (cf. 2 Co 2,15). Servir a Dios, liberados del pecado, hace madurar frutos de santificación para la salvación de todos (cf. Rm 6,22).

En realidad, sólo vemos una pequeña parte del fruto de lo que sembramos, ya que según el proverbio evangélico «uno siembra y otro cosecha» (Jn 4,37). Precisamente sembrando para el bien de los demás participamos en la magnanimidad de Dios: «Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra» (Carta enc. Fratelli tutti, 196). Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del bene-



ficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios.

La Palabra de Dios ensancha y eleva aún más nuestra mirada, nos anuncia que la siega más verdadera es la escatológica, la del último día, el día sin ocaso. El fruto completo de nuestra vida y nuestras acciones es el «fruto para la vida eterna» (Jn 4,36), que será nuestro «tesoro en el cielo» (Lc 18,22; cf. 12,33). El propio Jesús usa la imagen de la semilla que muere al caer en la tierra y que da fruto para expresar el misterio de su muerte y resurrección (cf. Jn 12,24); y san Pablo la retoma para hablar de la resurrección de nuestro cuerpo: «Se siembra lo corruptible y resucita incorruptible; se siembra lo deshonroso y resucita glorioso; se siembra lo débil y resucita lleno de fortaleza; en fin, se siembra un cuerpo material y resucita un cuerpo espiritual» (1 Co 15,42-44). Esta esperanza es la gran luz que Cristo resucitado trae al mundo: «Si lo que esperamos de Cristo se reduce sólo a esta vida, somos los más desdichados de todos los seres humanos. Lo cierto es que Cristo ha resucitado de entre los muertos como fruto primero de los que murieron»

(1 Co 15,19-20), para que aquellos que están íntimamente unidos a Él en el amor, en una muerte como la suya (cf. Rm 6,5), estemos también unidos a su resurrección para la vida eterna (cf. Jn 5,29). «Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre» (Mt 13,43).

2. «No nos cansemos de hacer el bien»

La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la «gran esperanza» de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. Benedicto XVI, Carta enc. Spe salvi, 3; 7). Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. Efectivamente, incluso los mejores recursos son limitados, «los jóvenes se cansan y se fatigan, los muchachos tropiezan y caen» (Is 40,30). Sin embargo, Dios «da fuerzas a quien está cansado, acrecienta

Diez claves del mensaje del Papa para esta Cuaresma

1. «La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado».

2. «La Cuaresma es un tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen».

3. «Con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus graneros (cf. Lc 12,16-21)».

4. Por ello invita a escuchar asiduamente la Palabra de Dios, para responder al don de Dios de ser sus colaboradores obrando el bien.

5. «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6,9), de manera especial a través de la práctica cristiana de la oración, el ayuno y la caridad.

6. Necesitamos orar porque «necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa».

7. El Papa invita al «ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma», para que «fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado».

8. Y pide «hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo», durante la Cuaresma dando con alegría (cf. 2 Co 9,7).

9. «Si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos».

10. Al utilizar la imagen del sembrado en la cita bíblica de san Pablo (Ga 6,9-10a), invita el Papa a pedir «a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. St 5,7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que es rico en perdón».





el vigor del que está exhausto. [...] Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, vuelan como las águilas; corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (Is 40,29.31). La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. 1 P 1,21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. Hb 12,2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6,9).

No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (Lc 18,1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. Is 7,9). Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia [2]; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque sólo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte. La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5,1-5).

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación, sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar [3]. No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia, esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal, y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en el pecado (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 166). Uno de estos modos es el riesgo de dependencia de los medios de comunicación digitales, que empobrece las relaciones humanas. La Cuaresma es un tiempo propicio para contrarrestar estas insidias y cultivar, en cambio, una comunicación humana más integral (cf. *ibíd.*, 43) hecha de «encuentros reales» (*ibíd.*, 50), cara a cara.



No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría (cf. 2 Co 9,7). Dios, «quien provee semilla al sembrador y pan para comer» (2 Co 9,10), nos proporciona a cada uno no sólo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás. Si es verdad que toda nuestra vida es un tiempo para sembrar el bien, aprovechemos especialmente esta Cuaresma para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida (cf. Lc 10,25-37). La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar —y no evitar— a quien está necesitado; para llamar —y no ignorar— a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar —y no abandonar— a quien sufre la soledad. Pongamos en práctica el llamado a hacer el bien a todos, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 193).

3. «Si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos»

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcan-

zan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día» (*ibíd.*, 11). Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. St 5,7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón» (Is 55,7). En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda. Tenemos la certeza en la fe de que «si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos» y de que, con el don de la perseverancia, alcanzaremos los bienes prometidos (cf. Hb 10,36) para nuestra salvación y la de los demás (cf. 1 Tm 4,16). Practicando el amor fraterno con todos nos unimos a Cristo, que dio su vida por nosotros (cf. 2 Co 5,14-15), y empezamos a saborear la alegría del Reino de los cielos, cuando Dios será «todo en todos» (1 Co 15,28).

Que la Virgen María, en cuyo seno brotó el Salvador y que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19) nos obtenga el don de la paciencia y permanezca a nuestro lado con su presencia maternal, para que este tiempo de conversión dé frutos de salvación eterna.

CUARESMA 2022: LIMOSNA PENITENCIAL

Nuestra archidiócesis mantiene nueve residencias para mayores

La singularidad de cada uno de los mayores está en el centro de la atención que se les proporciona en nuestras residencias.

El Sr. Arzobispo ha anunciado, tal y como explica en su escrito semanal de este domingo, que la limosna penitencial de esta cuaresma irá destinada a las residencias de mayores de nuestra archidiócesis de Toledo, que en la actualidad cuenta con nueve centros, con 469 plazas residenciales y 246 personas trabajadoras.

Con este motivo, las Fundaciones titulares de las nueve residencias han organizado una campaña de información cuyo lema nos recuerda que «El Señor no nos descarta nunca», con la que pretende sensibilizar a los fieles ante «la cultura del descarte imperante, que tiende a considerar a los mayores poco importantes e incluso insignificantes para la sociedad», tal y como afirma el Sr. Arzobispo en su escrito semanal.

Del total de las plazas, 106 son concertadas con la Consejería de Bienestar Social de

la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Además de los servicios de plazas residenciales, se ofrecen también servicios de estancias diurnas, comidas a domicilio y SEPAP.

El modelo de atención en los centros de nuestra archidiócesis a los mayores se caracteriza por la centralidad de la persona, el reconocimiento de su dignidad sagrada, especialmente en la etapa de su vejez. La singularidad de cada uno de los mayores está en el centro de la atención que se les proporciona en nuestras residencias.

A esto hay que añadir que los equipos humanos de personal de atención, además de excelentes profesionales convenientemente capacitados, son agentes con valores añadidos en los cuidados, inspirados en la identidad cristiana de nuestras residencias.

Finalmente, el cuidado del entorno humano y social de

nuestros mayores se logra promoviendo el intercambio y la convivencia entre ellos, con sus familias y con sus parroquias.

Titularidad eclesial

Por otra parte, la identidad cristiana y titularidad eclesial marcan la diferencia en los servicios que las residencias diocesanas prestan a los mayores, con una atención de calidad profesional y de calidez humana. En este sentido, como organización, proyectan los valores cristianos hacia la sociedad, contribuyendo a su transformación.

Se puede contribuir con la limosna penitencial, a lo largo de la Cuaresma, en la que se invita a los fieles a recoger en sus parroquias un sobre para ofrecer su aportación económica y en el que depositar la aportación.

Según explican las Fun-

Residencias diocesanas

Nuestra archidiócesis de Toledo mantiene abiertas las siguientes residencias de mayores: Fundación San José-Josefa López, de Villacañas; Fundación Stmo. Cristo del Prado, de Madridejos; Fundación I. Benéfico Asistencial San Francisco, de Santa Cruz de la Zarza; Fundación Virgen de los Dolores, de Valmojado; Fundación Santa Catalina, de Puente del Arzobispo; Fundación Nuestra Señora de la Paz, de Portillo de Toledo; Fundación Nuestra Señora de la Asunción, de Villafranca de los Caballeros; Fundación Nuestra Señora de la Muela, de Corral de Almaguer; Fundación I. Asistencial Social San Blas, de Recas.

daciones titulares de las residencias, organizadoras de la campaña, con ella se pretende recibir donativos «para ayudar a personas necesitadas a través de un proyecto social, como es ayudar a nuestras Residencias Diocesanas tras la fuerte crisis provocada por la covid-19».

Una limosna que nos cuesta

«Este dinero —explican— no lo damos de lo que nos sobra, sino de algo a lo que renunciamos: una limosna que nos cuesta». De este modo, «vamos ahorrando durante la cuaresma y lo aportamos antes del Jueves Santo, o en la Misa crismal presidida por nuestro Arzobispo en la Catedral Primada».

Se puede contribuir en esta campaña de manera individual, en familia, o como asociaciones, movimientos, grupos parroquiales... En la carta que ha dirigido el Sr. Arzobispo invitando a participar en esta campaña, hace una llamada especial a todas las hermandades y cofradías a tomar parte en esta iniciativa penitencial.



■ DECÁLOGO GUADALUPENSE

Marzo jubilar

Realizar el gesto de entrar por la puerta santa en esta cuaresma es caminar hacia la Pascua, pasar por la muerte de Cristo y purificar y aumentar el amor que nos hace vivir la vida nueva de Cristo.

✠ ÁNGEL RUBIO CASTRO
Obispo emérito de Segovia

1. El día 2 de marzo ha comenzado el tiempo de Cuaresma, que precede y dispone a la celebración de la Pascua, tiempo de conversión y reconciliación como también se realiza en el Año Santo y Jubilar Guadalupe.

2. En el mes de marzo con la festividad de la Anunciación del Señor, el día 25, recordamos a la Virgen María ofreciendo su disponibilidad al designio salvífico del Señor encarnándose en su seno virginal, nueve meses antes de la Navidad.

3. Peregrinar al santuario de Guadalupe en este mes de marzo y cuaresmal será cantar las misericordias del Señor como hizo la Virgen Santa María visitando a su prima Santa Isabel.

4. La casa de la Virgen en Guadalupe sigue abierta y disponible para peregrinar y visitarla en el Año Santo y Jubilar y encontrarse con su Hijo Jesucristo, que lleva en sus brazos y experimentar la ternura y cercanía de Dios.

5. La indulgencia jubilar significa experimentar la santidad de la Iglesia, que participa de los beneficios de la redención de Cristo porque el perdón llega hasta las últimas consecuencias del amor de Dios.

6. Hay que vivir la Cuaresma jubilar como un momento fuerte acercándose al sacramento de la reconciliación y cantar las misericordias de Dios que nos ofrece este Año Santo Guadalupe.

7. Realizar el gesto de entrar por la puerta santa en esta cuaresma es caminar hacia la Pascua, pasar por la muerte de Cristo y purificar y aumentar el amor que nos hace vivir la vida nueva de Cristo.

8. La Virgen morena de las Villuercas siempre nos espera con su Hijo en brazos, y en la eucaristía que celebramos ante su Imagen bendita, que nos da el Cuerpo y la Sangre de Cristo cuando comulgamos.

9. Esta Cuaresma del Año Santo Jubilar en el mes de marzo ha de provocar en nosotros personal y comunitariamente una experiencia de profunda alegría, de indulgencia y perdón, de gracia y santidad.

10. Es un mes que nos invita a realizar gestos de amor desinteresados, atender a los más necesitados y vivir el mandato de la Virgen en Caná de Galilea: «Haced lo que Él os diga».



Epílogo: El día 19 de marzo se celebra la Solemnidad de San José, esposo de la bienaventurada Virgen María, y es el aniversario del inicio del Ministerio del Papa Francisco. Invitado por el Sr. Arzobispo de Toledo a peregrinar a Guadalupe.



LA PUEBLA DE MONTALBÁN

La Adoración Nocturna celebró una jornada de espiritualidad

El pasado día 30 de enero, se celebró en La Puebla de Montalbán el Pleno del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna Española de nuestra Diócesis. Entre miembros de los Consejos y adoradores y adoradoras as de las Secciones Camarena, Fuensalida, Ocaña, Olias del Rey, Quintanar de la Orden, Toledo, Los Yébenes, y la anfitriona, La Puebla de Montalbán, asistimos cuarenta participantes.

El pleno se desarrolló en el marco de una “Jornada de Espiritualidad”, que comenzó en la ermita del Santísimo Cristo de la Caridad. Tras el saludo de acogida a cargo del presidente de la sección local, don Tomás Herrero, y el rezo de laudes, don Luis Torrijos Silva, párroco de la localidad, impartió una charla sobre: «El laicado en el adorador nocturno».

Después, en la iglesia parroquial, los asistentes participaron en la Santa Misa con la comunidad parroquial y, al finalizar, en los salones parroquiales, tras un breve saludo del presidente diocesano, don Juan Ramón Pulido, se inició

la sesión plenaria. A las 16:00 h., comenzó la segunda sesión del pleno. El presidente diocesano informó sobre la presencia de la Adoración Nocturna en la archidiócesis, con presencia en 28 localidades y cerca de novecientos adoradores y adoradoras.

Así mismo se anunciaron y programaron los actos a desarrollar para el año entrante, destacando a nivel nacional, la peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Fátima, del 20 al 22 de mayo, y la peregrinación a Santiago de Compostela, para participar en la asamblea y vigilia nacional el 25 junio.

A nivel diocesano se anunció la vigilia diocesana y la conmemoración del 125 aniversario de su fundación, en Ocaña, el día 25 de junio, y el pleno del Consejo Diocesano, en Turleque, el 29 de enero de 2023.

Para terminar la jornada de espiritualidad, de nuevo en la ermita del Cristo de la Caridad, con el Santísimo expuesto, se celebró la oración de presentación de adoradores y se rezó el Santo Rosario y la oración de vísperas.



Constituida la Cáritas Universitaria de Toledo

Con la eucaristía en la capilla de la Universidad de Castilla-La Mancha en Toledo, presidida por el obispo auxiliar, don Francisco César García Magán, se constituyó el pasado 16 de febrero, la Cáritas Universitaria, que está formada por un grupo de profesores, alumnos y personal de administración y servicios, «que desean ser el rostro visible de la Iglesia, ejerciendo la caridad, dentro de la Universidad».

Don Francisco César García Magán felicitó a la Universidad por haber hecho posible que esta Cáritas se constituya para ayudar a los más pobres, pero también para «estar cerca de los estudiantes que puedan precisar ayuda, porque vosotros sois motor para ayudar a todos los necesitados». Asimismo resaltó que «estamos celebrando el compromiso de cinco hermanos nuestros por ser agentes de Cáritas, como ministros de la caridad. Un compromiso en el aquí y en el ahora».

El director de Cáritas Diocesana, José Luis González Montañés, felicitó al equipo que conforma la Cáritas Universitaria «por haber hecho realidad esta Cáritas, que después de varios años intentando constituirse hoy inicia un nuevo camino, y que estamos seguros que con la ayuda de Dios dará muchos frutos».

El delegado de Pastoral Universitaria, don David Sánchez Ramos, dijo que «se trata de la segunda Cáritas Universitaria que existe en España y que en nuestro caso desarrollará su tarea en las distintas sedes de Toledo y de Talavera de la Reina. En este sentido explicó que esta Cáritas Universitaria tendrá dos brazos: una parte activa, de oferta de voluntariado a la comunidad universitaria para todos aquellos que deseen realizar una tarea caritativa en alguno de los voluntariados que ofrecemos, y una parte pasiva, dirigida a aquellos alumnos que requieren de algún tipo de ayuda».



Nuevo curso del Aula de Teología desde el Corazón de Cristo

Los días 21 y 22 de febrero tuvo lugar en la sede del Instituto Teológico «San Ildefonso» el curso organizado por el Aula de Teología desde el Corazón de Cristo, «Seguimiento e imitación de Jesucristo en la espiritualidad de los santos» dirigido por el Dr. Jaime López Peñalba, profesor de la Universidad Eclesiástica «San Dámaso», de Madrid.

El profesor Peñalba profundizó sobre las dos categorías de «seguimiento» e «imitación» de Cristo recurriendo a las fuentes de la revelación y a la historia de la espiritualidad en la Iglesia.

Siguiendo la pedagogía de la «teología de los santos» el ponente, gran conocedor de maestros en este modo de hacer teología como Marie Joseph Le Guillou y François-Marie Lethel, se adentró en el testimonio de vida de san Francisco de Asís y de los mártires como referentes característicos de lo que significa la «imitación» y el «seguimiento» de Cristo en la Iglesia.

Participaron en el curso seminaristas de los seminarios de nuestra archidiócesis, así como alumnos del Instituto de Ciencias Religiosas «Santa María de Toledo».



NUESTROS MÁRTIRES

Sacerdotes mártires de El Toboso (4)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

«Cuando ya no tenían que destruir o robar se acordaron que en nuestro convento estaban los restos de una santa y se dirigieron al lugar donde reposaban los restos de nuestra Venerable Madre, situado en el coro bajo». Así continúa el relato que las trinitarias enviaron al sacerdote Jesús Fernández-Gallardo para su libro. Las monjas se refieren a la fundadora del monasterio de El



Toboso la venerable Angela María Tabares y Martínez (1649-1690). Después de nueve años de profesa en el monasterio de las trinitarias calzadas de Medina del Campo (Valladolid), Ángela María sintió el llamado de parte de Dios a iniciar la recolección de las trinitarias, para vivir una vida más acorde al espíritu de los orígenes. Así, la monja se hizo cargo como priora de la nueva fundación de las trinitarias recoletas de El Toboso. Escribió obras de carácter religioso y místico, además de numerosas cartas y algunos tratados espirituales.

El relato de las trinitarias, de aquel verano de 1936, afirma que «inmediatamente tiraron el altar de Ntra. Sra. de las Virtudes y fue descubierta la arqueta que contenía los huesos. No atreviéndose ellos entonces por miedo a tocar los restos, después de leer los escritos que los

acompañaban, salieron precipitados todos los que iban dispuestos a quemar los sagrados restos; por lo que algunas personas los colocaron respetuosamente en su primitivo lugar para evitar una segunda profanación».

El convento permaneció cerrado hasta octubre de 1936 en que fue convertido en cuartel, con lo que el edificio terminó por ser completamente desvalijado.

Enterada una de las reli-

giosas natural de El Toboso, que estaba viviendo con sus hermanos, tuvo la osadía de acudir al convento, dirigiéndose al coro bajo con el vivo deseo de ver el estado en que se encontraban los restos de la fundadora «encontrando la arqueta rota y al abrirla vio que faltaba la cabeza y los documentos que allí se pusieron cuando fue enterrada. Buscando, al fin encontró todo, pero la cabeza destrozada, recogiendo los pedazos con ánimo de poner todo junto en la arqueta, consiguiendo al fin llevar los restos de la citada Madre a casa de sus hermanos, donde los tuvo ocultos hasta terminada la guerra, el 12 de mayo de 1939, en que fueron trasladados al Convento».

En la imagen, el grabado con el retrato de la venerable, realizado por famoso grabador barroco Diego de Obregón en 1691.

Escuela de Formación para Catequistas en el arciprestazgo de Toledo

El arciprestazgo de la ciudad de Toledo ha iniciado, el pasado 14 de febrero, una actividad formativa dirigida a los catequistas de las diferentes parroquias e instituciones eclesiales integradas en él.

Esta Escuela de Formación para catequistas lleva el nombre de «La Descensión de la Virgen María». Hasta el momento, son más de una treintena de catequistas los que participan en este itinerario formativo, en el que, entre otros temas, se estudiará el nuevo directorio para la Catequesis «en clave de renovación para nuestras catequesis», según explica el delegado diocesano de catequesis, don Juan José López.

La próxima cita será este lunes, 7 de marzo, en la Casa Sacerdotal «Cardenal Marcelo» donde se desarrollan todas las sesiones formativas.

La inscripción para participar en la Escuela de Formación para catequistas se puede realizar en las diferentes parroquias del arciprestazgo de Toledo, donde los interesados pueden recibir más información.

Encuentra tu motivo



Descubre "El Motivo de Jose"
eurocajarural.es/elmotivodejose



#EncuentraTuMotivo